

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **Cálculo poético de Amereida**

AUTOR: Godofredo Iommi

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 29

IMÁGENES: 29

FORMATO: 21 x 26,5 cm.

LUGAR: Viña del Mar

FECHA: 1967

COLECCIÓN: Poética

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Carpeta A

NÚMERO INGRESO: 001

NOTA EDICIÓN: Originales mecanografiado de diferentes fragmentos del poema de Amereida, que por esos años preparaba Godo con los integrantes de la Travesía de 1965, y que se publica en 1967. Los textos corresponden a las páginas 11 a 50 del poema *Amereida*.

CLAVE: Iommi / Anotaciones / Iommi-Amunátegui / Carpeta A /
Cálculo poético de Amereida / 1967 / 001 /

CÓDIGO: **IOM-PTQ-IAM-CAA-CAL-967-001**

Cálculo poético
de Amereida.

Edi

entre simulacros y fantasmas las gentes de América sólo imita
mos

¿No es preferible - un momento - resistir con el instinto a la
nostalgia?

Familiarmente apaguemos las canciones recibidas, el esfuerzo de
una historia que no llega a ser cuento. La tentación es un olor
de promesas, de hábiles futuros que corroen la energía - esas ven-
tanitas de las esperanzas que chistan por las noches y desvanecen
nuestras figuras.

¿Quién no se sorprendió otro en plena distracción, desconocido?
Ya en amplias gesticulaciones americanas o en sorpresivas flexi-
bilidades que desaparecen en la decisión como ciertos ríos en sus
médanos y aun, entre pasiones, flotando en la banalidad o en las
generosidades involuntarias. Ya en ciertos abandonos ciudadanos
como fruta caída o en nuestra certeza de inconstancia y afirmacio-
nes excesivas buscando patrias verbales y en diluidas e irremedia-
bles negaciones que no se atreven a poseer sus propios extremos.
Entre simulacros y fantasmas imitamos.

Cuando la lucidez consume el refugio se abre la realidad o canto
porque la tradición permanece siempre distante de los hábitos y
guarda - con aparición u olvido - el hueco, origen, que nos com-
prende.

Ni recuerdos, ni climas, ni sucesos que nos conciernen dan lugar porque el terruño jamás fué adaptabilidad. Y, aún más allá de la herencia, la tierra emerge cuando nos encuentra sentido. Adversidad o fortuna son latidos del mismo corazón o estancia, estadía, estado. Allí la voluntad arriesga fidelidad o abandono. Obediencia o fantasma.

Quememos nuestras casas o excusas, el pan, la decencia, los derechos del vicio, la treta invariable de las justificaciones, sencillamente, al acostarnos.

Que llegue el hueco, el hueco apenas-las exclusiones, defendidas con nuestra misma piel como una oración. Nosotros sabemos que más allá del sueño no se despierta nunca. Perdámonos en pos de nuestros propios pasos - detrás de la sobreluz hay siempre un Signo.

¿Tiene signo nuestro origen? ¿Qué origen?

Los actuales soñamos en un largo idioma luso-castellano, en países que no alcanzan a ser naciones, en razas múltiples aun tanteándose y nos decimos americanos. La presencia y el nombre - esta nuestra presencia y nuestro nombre - se desprenden de Europa, la antigua robada. Sepamos que las historias registran, las mediciones constatan, los artificios operan. Más que, la poesía, tras toda luz, es signo que vela y desvela el sentido. Jamás tendencia. Productora y producto yacen en la oscuridad paterna que nos sorprende. Su canto es cifra, instinto y cálculo, nunca sentimiento. Ella es el mismo modo de aparición y apariciones que ya no simulacros y fantasmas - realidad transparente en su vértigo.

¿Quién sino ella dice de un origen, pues sólo poéticamente se aparece?

Un día nos hablaron las voces en el íntimo destierro.
¿Qué origen?

Colón

nunca vino a América
buscaba las Indias
en medio de su afán
esta tierra
irrumpe en regalo

Mero

el regalo
surge
contrariando intentos
ajeno a la esperanza

Trae consigo

su donación
sus términos
sus bordes

Rasga

- herida o abertura donde emerge -
con
una aventura involuntaria
Aventura de aceptación o rechazo

Su presencia

- por rehusar o convenir -

ahueca la persona

la disloca

suspendida

renovadamente

en su primicia o libertad

Presentimiento y descubrimiento

van

por conquista y esperanza

traen

invención o revelación

pero un regalo

es presente

mero que por mero

vuelve todo presente

filial

filial

¿No es esta la peculiar aparición de América?

Nuestro peculio

¿no es este aparecer?

Sino y Signo

que demandan

¿Estamos

en esta suerte

los americanos

La llama aceptación

colma

riesgo y arbitrio de quien consiente
expone

a quien se da en cabida

o gratitud

¿No se despliega la gratitud en obediencia,
esta obediencia
de origen

que mantiene

en peripecia

la propia libertad?

América regalada

¿se ha aceptado a sí misma?

¿Cómo respondernos?

¿Podemos interrogar poéticamente
el propio desenvolvimiento del Signo,
tratar de discernirlo
a través

de como nos hemos vuelto americanos

quienes lo somos,

para que él mismo

nos manifieste en la palabra?

Durante y después del hallazgo o nuevo mundo

(que así y por eso

nos llamamos América, pues, indicó Vespucci:

"en los pasados días ampliamente te escribí

de mi retornada

de aquellos países

los cuales

con la armada y a expensas y por mandato

de este rey serenísimo de portugal

hemos buscado

y encontrado

los cuales

Nuevo Mundo

es lícito llamar")

durante y después del descubrimiento

la aventura europea

¿no quiso hallar el paso o estrecho

que calmase

su lejanía de Indias?

con pupilas vedadas por objetivos

y vieron

en la distracción de la mirada

una realidad distinta a su pesar

Aquella que se regalaba

aún sin aceptarse

porque la Proeza

sólo luce en conquistas

Desde la proeza

América

fué palpada querida y ocupada por sus bordes

y aún

desde Elcano

- que por América acabó mundo -

así permanecemos

¿No vivimos en los bordes

- mudas aún

las señas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

- y de su Nuflo -

que sin

ya bajar ni remontar ni salir

se dió continente para entrar

hasta su propia cruz?

Vivimos al borde

frente a cuanto

no cobra transparencia de realidad

en nuestras propias existencias

Y oscuro y amenazante es

aquello cuyo don no percibimos

Mas ¿cómo llamarlo?

¿Cómo provocar su aparición

aunque pueda mostrársenos distinto?

Intacta a través de lenguas

" caos "

suenan en la nuestra

desde la griega

y ellos

antiguos nuestros

percibiendo

lo inventaron Mar

Mar

sube a la voz

tal apariencias

El nuevo mar

de nuestra muda interioridad

¿Y no concluye, acaso,
el advenimiento americano
el mar de aguas en el mundo?

Así América nos desnuda
la luz de su regalo
y es este ya
su primer mapa

Vivir en los contornos de una figura
frente a su mar de dentro
es nuestro modo

Huir

o enfrentar

es guardarnos

Incursionarlo

o andar por él

desde y para otra parte

que sí mismo

es no aceptarlo

Un mar interior se abre

para nuestra consistencia

¿No vivimos acaso

con ausencia o falta o continente

ni querido ni olvidado

pero apagado y mudo?

¿Alcanzamos a reconocerlo

en la propia desazón

cuando inquirimos una identidad?

¿Admitimos su irrupción

en nuestro instinto?

¿no es nuestro modo de quererlo

- tendencia a la conquista -

íntimamente colonial?

¿No nos sobrellevamos aún así

los propios americanos?

América independiente

¿no es nuestra propia colonia?

Su mar nos delata enajenados

sobre un borde

comedido

Y aún en lo indígena o seguro

imitamos

- reflejos

de otro acto que origina el dominio

(Imitamos en la nostalgia de pasados infecundos o indigenistas, en la nostalgia de futuros promisorios, Huímos en el resentimiento de folklores que no esconden su agresividad con que se atan y dependen de la orilla, huímos con el trabajo y la eficacia civilizadora que no esconden el desprecio de lo que abusan)

Viviremos mutilados

hasta que el propio cuerpo
se zafe de su sombra

bajo la luz de un origen
consentido

Y sin embargo

¿no es el don un presente?
¿Otra forma del tiempo y la existencia?
¿Un nuevo mundo respecto a la proeza?

¿Cómo
recibir América desvelada?

Desvelar

rasgar el velo

a través

- la voz nos dice:

travesía

que no descubrimiento o invento.

Consentir

que el mar propio y gratuito nos atravesase

levante

en gratitud

o reconocimiento

nuestra propia libertad

Travesía

en cuya suerte

la amenaza de lo oculto

se de a luz de canto

Entonces

¿darnos a su ofrecida oscuridad?

¿Salto

hacia el tiempo de sus verbos?

Voces o poesía

donde por desvelados

América se desvele

Pero ¿desde dónde

el salto?

Desde

este borde heredado con que somos y estamos

- la frontera,

pues,

aquí nos dió Europa,

la antigua robada,

principio

e oculto
porque aunque se ve
lo más dello se ynora
los nombres.

Este mar
que enceguece al navegante
para levantarle la cara a las estrellas
¿No guió así el cielo
por las aguas
para volverlas mar y el mar
océano conjurado en cifra?

¿No aparece la historia
donde la tierra y el cielo se unen y se miden?

¿Qué otra cosa
significa horizonte?

Un mar tiñe su vocación
de estrella
y nos lega

¿Qué ha sido, pues,
de nuestro cielo americano?

Aun lo desconocemos
y no nos habla

Un Norte en cambio
se ciñe a su polar

¿Hubo
para nosotros
señal aparecida?
" y tanto navegamos
por la tórrida zona
que nos encontramos estar
bajo la línea equinoccial
y tener
el uno y el otro polo al fin
de nuestro horizonte
Y la pasamos por seis grados
y del todo
perdimos la estrella tramontana
que apenas
se nos mostraban las estrellas de la osa menor
o por mejor decir
las guardias
que giran en torno del firmamento
- y como deseoso
de ser autor que señalase
la estrella
del firmamento
del otro polo
perdí

muchas veces el sueño de noche en contemplar
el movimiento
de las estrellas
del otro polo
para señalar cuántas de ellas
tuviesen menor movimiento y fuesen
más cerca del firmamento
y no pude
con cuantas malas noches hube
con cuantos instrumentos usé
que fué
el cuadrante y el astrolabio
No señalé estrella que tuviese
menos de diez grados
de movimiento alrededor del movimiento
de modo
que en mí mismo no quedé satisfecho
de nombrar ninguna siendo
el polo meridiano
a causa del gran círculo
que hacían en torno al firmamento
Y mientras en esto andaba
me recordé de un dicho
de nuestro Poeta Dante

porque anoté

cuatro estrellas

enfiguradas

como una almendra

que tenían poco movimiento

y si Dios me da vida y salud

espero pronto volver a aquel hemisferio

y no regresar sin notar

el polo

Y más que Sur

¿no es ella nuestro Norte

y su extremo

cumbre

aparecida

a quiénes

por primera vez la remontaron?

¿No iluminan, así, las estrellas a los hombres
y esclarecen

Para que haya pueblo?

La travesía consigue su cielo
como los ojos

Su tierra así transida

¿no expondrá en la carne

un ritmo

que mueva a lenguaje?

Porque sin lenguaje

todas las rutas hacia nuestra intimidad

aunque se adueñen

deforman y engañan

¿Un lenguaje?

¿Acaso este

el que ya escucha las olas sordas del mar americano
golpear tras toda imitación

y arrepentimiento,

el que urge continente

y nos abraza con su constelación

para que haya suelos?

Bajo su luz

la carencia se muda en riesgo
de otro significado

o vuelo de un sentido

¿Y nuestras raíces?

Nuestra raíz
no está preñada de su hoyo
- nuestro apoyo

está en los aires

vasto

como la residencia de los pájaros

Así lo desconocido se hace en la pupila
y la historia

queda a merced del consentimiento
como un salto

En las lenguas donde apareció

¿no despierta América

la voz latina?

Voz que nace

del último griego

- Eneas ya sin tierra -

devuelto al mar

hasta el encuentro de una patria nueva

e indica

que sólo el dicho o modo de los muertos

abre

los bordes para una tierra

Así el peregrino aborda su orilla
y el antiguo suelo no reinicia

¿Dónde y cómo entonces

los dioses de lar y palabra

nativos?

Los dioses no se pierden ni se ocultan

en las hablas

más por estas

muda

el aparecimiento del don

- y hacia un nuevo idioma o mundo

del emigrante Eneas

¿no se confundieron ellos

en la historia libre de los hombres
dando medida a la empresa
y sacrificio a la aventura?

Pues no se ^hace

se principia latino

Suerte

que razas y pueblos
entramados de guerras y cultivos,

asilan

en una lengua hasta el derecho

- con que se reúnen y alumbran

en juego

Así Europa,

la antigua robada,

hispana y portuguesa

dió mundo o imperio

donde América irrumpe

De tal origen

todos los americanos

somos latinos

Para un
salto
heredamos
otro mar
su cielo
muertos tal vez
raza de razas

¿cuál lenguaje?

¿enciende
un regalo en travesía
su AMEREIDA
o propio continente?

Edi

entre simulacros y fantasmas las gentes de américa sólo imitamos

¿No es preferible – un momento – resistir con el instinto a la nostalgia?

Familiarmente apaguemos las canciones recibidas, el esfuerzo de una historia que no llega a ser cuento. La tentación es un olor de promesas, de hábiles futuros que corroen la energía – esas ventanas de las esperanzas que chistan por las noches y desvanecen nuestras figuras.

¿Quién no se sorprendió otro en plena distracción, desconocido? Ya en amplias gesticulaciones americanas o en sorpresivas flexibilidades que desaparecen en la decisión como ciertos ríos en sus médanos y aún, entre pasiones, flotando en la banalidad o en las generosidades involuntarias. Ya en ciertos abandonos ciudadanos como fruta caída o en nuestra certeza de inconstancia y afirmaciones excesivas buscando patrias verbales y en diluídas e irremediables negaciones que no se atreven a poseer sus propios extremos. Entre simulacros y fantasmas imitamos.

Cuando la lucidez consume el refugio se abre la realidad o canto porque la tradición permanece siempre distante de los hábitos y guarda – con aparición y olvido – el hueco origen que nos comprende.